

dignamente, es recompensa del mérito; honrar su ministerio aun á costa de su persona, es el carácter de las almas grandes, es propio de san Francisco Solano, de este glorioso apóstol destinado á predicar en el Perú. Me parece que ninguno mejor que él, despues de san Pablo, pudo decir : *Ministerium meum honorifico*; y esto por sus obras, por sus virtudes, por sus ejemplos.

El sucesor de los apóstoles, dice san Ambrosio, que ejerce sus funciones y que predica su doctrina, debe elevarse á una region superior, adonde los objetos de los sentidos no puedan inquietarle ni distraerle; debe morir á los sentidos y á todas sus inclinaciones aun las mas indiferentes : su cuerpo debe estar entregado á continuos trabajos, y su corazon ha de estar enteramente desprendido de los placeres, de los honores y de las riquezas : debe, dice san Bernardo, añadir á sus exhortaciones una voz de virtud, que conforme al pensamiento de san Agustín es el ejemplo de las obras.

Penetrado de este pensamiento nuestro apóstol, se armó con una penitencia de que se encuentran pocos ejemplares. Resuelto á ofrecer á Dios un holocausto agradable, practicó la abnegacion y mortificacion del Evangelio. Al ver el rigor con que trataba su cuerpo, diriais que vivia en una carne extraña : le tiene un odio implacable, le declara abierta guerra : el hambre, la sed, la desnudez no eran mas que una parte de su cáliz, y esto del mismo modo en los caminos que en los conventos, en las ciudades que en los deshabitados.

¡Gran santo! ¿para qué tan riguroso ayuno y ese teson en la mortificacion? Ah cristianos! esto es lo que san Pablo llama mortificarse por sí y por todo el cuerpo de la iglesia. Los pecadores, esos cadáveres, pero capaces de volver á la vida por una sólida penitencia : los licenciosos, esos desdichados agonizantes sin espíritu y sin alientos : los infieles, esos vasos de contumelia, pero que pueden ser vasos de honor y de gloria, dirian : no es necesario vivir continuamente atormentado para salvarse : la virtud no debe separarnos de los gustos y delicias del mundo. Fervoroso apóstol, confunde á todas esas lenguas charlatanas.

Sí señores : nuestro santo ha hecho ver mejor que David la necesidad de la penitencia, ciñendo su cuerpo en medio de las molestias de su peregrinacion con dos ásperos cilicios de cerdas

y de hierro, los que penetrando sus carnes, no podian salir sin formar nuevas heridas : ha instruído á los pecadores en su fervorosa continuacion por medio de una diaria disciplina con que hacia correr raudales de sangre de su cuerpo. Paso en silencio aquel cruel espectáculo de sí mismo, que presentó en las márgenes de Górgona á unos que litigaban con ira, mostrándose con solo los paños de la honestidad, y cubierto todo su cuerpo de sangre que habia sacado el golpe del azote.

Nada es capaz de detener los fieros golpes que descargaba sobre aquel cuerpo, extenuado con los ayunos de muchos dias continuos, á pesar de los intensos dolores de estómago que padece; ayunos que solo interrumpe para usar de unos alimentos aun mas desabridos que la abstinencia; sobre aquel cuerpo oprimido con fatigas, á las que solo alivia con un corto y penoso sueño; sobre aquel cuerpo oprimido con las enfermedades, á las que no aplica mas remedio que la sumision y la paciencia; sobre aquel cuerpo que habia caminado desde el Callao á Lima con unas sandalias esmaltadas de agudas puntas. ¡Qué hermosos serian para Jesucristo los ensangrentados piés de este evangelizador de la paz!

¡Qué documen. tos no dió Solano á los jóvenes temerarios, que gustan de las conversaciones libres y de los secretos donde el corazon se explica y la pasion se declara; de los concursos de ambos sexos, donde son frecuentes las caídas y los peligros próximos! Á estos sensuales confunde nuestro apóstol haciendo pacto con sus ojos, como otro Job, para que no mirasen el rostro de mujer alguna; y expidiendo un público edicto en el Socotónio, pueblo del Tucuman, para que mujer ninguna llegara á su vivienda por pretexto alguno, ni ménos le hablase fuera del confesonario, pena de ser castigada. Y no obstante todo este cuidado le asaltan de tropel mil pensamientos impuros que le afligen, le molestan, le inquietan, y quieren reducirle á servidumbre.

¿Qué remedio, jóvenes temerarios? No pocos nos han dejado á la mano los santos. San Gerónimo se heria el pecho con una piedra : santo Domingo se disciplinaba con cadenas de hierro : san Aniano llegó á arrancarse los ojos : santo hubo que se cortó una mano; y otro que se arrancó y escupió fuera la lengua : Solano añade á estas mortificaciones asombrosas las agudas puntas de una zarza, á la que se arroja desnudo para vencer el

monstruo de la concupiscencia. Vedle ahí hecho una viva imágen de los Benitos y Franciscos.

¡Qué poderosa invectiva para los infieles de lo que avanza nuestra débil y flaca naturaleza, sostenida de los esfuerzos de la gracia, el ver á Solano por una perfecta negacion de los placeres y del descanso de su cuerpo, pasar las noches enteras en oracion, rogando á aquel Señor en cuyas manos está nuestra suerte, que se dignase concederle aquellas valientes gracias que conmueven los montes y postran los mas robustos cedros del Líbano, para sí y para los pueblos donde habia de predicar la palabra y la ley del Señor!

Junta la mortificacion con la oracion : oró mortificándose, y se mortificó orando : del altar de los sacrificios pasó al de los inciensos, y presentándose á sí mismo por víctima, derramó su oracion como incienso en olor de suavidad. Nunca despegó sus labios para hablar, sin haberse ántes preparado para atraer á sí aquel espíritu vivificante, sin el cual las palabras de los predicadores no son mas que una campana que hace resonar el aire. Por la oracion hacia bajar aquella divina semilla que habia de derramar sobre la tierra.

Ángeles tutelares de estos desiertos, ¡cuántas veces visteis á Solano, despues de una penosa jornada de todo el dia, pasar la noche postrado sobre la tierra, humillado y contrito, sus ojos anegados en lágrimas, el corazon desahogándose en suspiros, los brazos extendidos en forma de cruz, protestando delante de Jesucristo la debilidad de sus fuerzas, y pidiendo á su querido Maestro para los pecadores aquellas gracias de conversion, tan propias para iluminar las tinieblas de sus entendimientos y ablandar la dureza de sus corazones!

Hijos del serafin de Asís, vosotros sois testigos de cuántas veces Solano se mostró tan resplandeciente como el sol, cubierto todo de resplandores : de cuántas veces se elevó extático en el aire, y tan elevado en la contemplacion de las maravillas del Señor, que vuela por todo un claustro asido á otro religioso hasta dar ambos en tierra, quedando miserablemente maltratados : de cuántas veces le visteis volar como avecilla sin hiel del coro al altar mayor, y como cisne lleno de melodía cantar las misericordias del Señor.

Esta conducta tan admirable á los ojos de Dios y de los hombres, que observó Solano sin intermision en la predicacion del

Evangelio, nos le muestra como un Bautista que predica penitencia y la practica : como un Miqueas en los desiertos, como un Daniel en los peligros, como un David en su retiro, como un generoso Esdras, dispuesto siempre á pelear contra los enemigos del santo nombre de Dios, y á doblar en todas partes las rodillas para adorar á Dios excelso.

Este Ser supremo, sienten los teólogos que debe resultar del complejo de los divinos atributos, porque cada uno de ellos solo no formaria un Dios cual debe ser : la infinidad solo formaria un infeliz, no un Dios ; una justicia infinita sin misericordia, formaria un tirano ; un poder sin sabiduría formaria un Dios impetuoso : son necesarias sabiduría, poder, justicia, misericordia en igual grado para concebir el supremo Ser.

Aplicad este pensamiento con proporcion debida al celo de Solano ; su intrepidez desnuda de la caridad, le haria un negociante, no un ministro del Evangelio ; su agitacion destituida de la piedad le formaria un ambicioso, no un discípulo de Jesucristo ; su generosidad sin la edificacion podria hacerle un santo, pero no un apóstol : su caridad, su piedad y sus ejemplos son los que le han hecho un obrero de estos reinos, heroicamente celoso de nuestras comodidades, de nuestra gloria y de nuestra edificacion.

Porque yo pienso que Solano nos dice ahora lo que san Pablo á los corintios : miéntras ejercité mi apostolado en vuestro país, en medio de mis afanes, no he recibido ni aun la justa recompensa de que gozan los fieles ministros del altar ; no he buscado vuestros haberes, sino á vosotros ; por un efecto de mi caritativo celo me he negado aun á aquellas cosas que me eran permitidas, entregado solo á buscaros á vosotros.

En efecto, yo conozco muy bien la piedad de nuestros paisanos : jamas Solano, si quisiera, podria carecer de aquella honesta provision tan conforme á los designios de la Providencia, como necesaria para la conservacion de la vida : sin embargo, ¡cuántas veces se halló precisado en los desiertos á alimentarse de crudas yerbas, amargas raíces y miel silvestre, por no tener un pedazo de pan con que reforzar su flaqueza ! Un doctrinero de Indias podia sin escándalo y sin perjuicio llevar consigo una pequeña escolta : los mismos doctrinados se ofrecerian á conducirle ; no obstante Solano camina comunmente solo,

expuesto á encerrarse como Jonas en el vientre de un monstruo.

¿Es creíble que en estas provincias le faltara un jumento en que viajar? Pero Solano siempre á pié, siempre descalzo, las plantas ensangrentadas de la fragosidad de los montes, adustas del intenso frio y de las nieves, emprende y concluye su larga peregrinacion. Él ha llenado del olor de su santidad las ciudades mas nobles de estos reinos; ¿y os persuadireis á que no hubiese algun devoto que le suministrara alguna tela con que duplicar su vestido? El uso de dos túnicas viles jamas se ha opuesto al espíritu de pobreza que profesa la religion de san Francisco. No obstante Solano ha sufrido frios sin mas resguardo que una túnica grosera, y un manto remendado sobre los hombros.

¿Por qué es esto, cristianos? Porque despues de haber acometido tantos peligros, despues de haber viajado por todo el reino, diria tal vez una lengua maldiciente: él es un fraile amigo de sus comodidades: un fraile que extrae con sus limosnas el sustento de los pueblos. Calla, infeliz: Solano es un apóstol pobre, desnudo, descalzo, pero caritativo, que busca solo nuestro provecho. Si viene á Santiago, es para apaciguar el tumulto de sus naturales. Si entra al Chaco, es para abogar en las causas de los indios. Si corre esta provincia, es para librar á la Rioja de una numerosa tropa de infieles, resuelta á acabar con sus moradores, ganándolos para Jesucristo: si vuelve al Perú, es para salir diariamente á los arrabales de Trujillo á lamer las llagas de una triste leprosa; es para visitar y alimentar á los pobres de los hospitales. Pero ¿qué mucho es, digámoslo así, que hiciese obras de caridad en medio de la carrera de su apostolado, si las habia hecho tan perfectas ántes de comenzarla? Publíquelo en los horrores de la peste la villa de Montoro, donde su diligencia fué alivio y medicina de los enfermos, hasta que herido del mismo contagio, se hizo digno objeto de la compasion. Publíquelo tambien en el mar del sur aquella deshecha borrasca que sufrió el bajel que le conducia al Perú, permaneciendo tres dias en el agua por catequizar unos bárbaros que conducia, pudiendo haber ganado tierra en otra barquilla pequeña. Esto llamo yo haber dado Solano un ejemplo auténtico de su celo desinteresado: *Non quæro quæ vestra sunt, sed vos.*

Digamos para nuestra edificacion algo de sus humillaciones. La exaltacion justa de su mérito fué para Solano una terrible tentacion; pero tentacion que venció con ventaja. ¡Qué cosa tan digna de admiracion ver al príncipe Velasco, virey tres veces de estos reinos, ayudar á misa á este pobre fraile, y besarle los piés con sumision! Ya se acabaron estos tiempos: Dios sabe si los volveremos á ver. Las ciudades salen de tropel á recibir á Solano, como al enviado del Señor, y le llaman el santo por excelencia. Jesucristo mismo, María santísima, san Buenaventura descenden del cielo para recrearle en sus fatigas. Qué gloria! Esta gloria que encanta tanto á un mundano, á Solano le sirve para confundirse y anonadarse mas. Él se tiene por un vil gusano de la tierra y el menor de los que anuncian á Jesucristo. Él se entra al refectorio con el hábito al cuello, diciendo á voces que es indigno de vestirle; él se arroja en el suelo para que todos le pisen. Él siendo guardian deja la mesa, y postrado á los piés de sus súbditos los lava con sus lágrimas. Él se presenta á los frailes con un palo atravesado en la boca, porque dice que es un maldiciente. Si le hacen guardian de Lima, parte al punto á hacer la renuncia ante el prelado, sin reparar en los ardores del estío ni en los arenales del tránsito. Estas eran humillaciones privadas; pero no se niega á las públicas.

Su conducta autoriza que habia venido á las Indias, no á mostrar sus talentos, sino á anunciar á Jesucristo. Pudo decirlo con san Pablo: *Non nosmetipsos prædicamus.* Este espíritu fogoso que apénas oye resonar los clamores de su santidad en la Andalucía, cuando se parte fugitivo al Perú: apénas empiezan á venerarle los ciudadanos de Lima, cuando corre para el Tucuman: luego que le conocieron por un varon perfecto los naturales de este país, huye nuevamente á Lima. Confundido siempre y anonadado, habladle no obstante de la conversion de los idólatras, de la instruccion de los ignorantes, de la reforma de las ciudades, y le vereis volar como un relámpago para doctrinar á los indios y administrar los sacramentos en calidad de párroco. En medio de los mayores aplausos le vereis en la Rioja hacerse entender de varias naciones, le vereis repetir el mismo milagro sin temer su gloria por catequizar á un indio luli. Depondrá sus temores, y permanecerá en esta provincia largo tiempo para oir confesiones: la multitud del gen-

tío que le sigue no será bastante para detenerle de aquellos admirables éxtasis que le arrebatában en las calles de Lima, Panamá y Trujillo, predicando penitencia con un crucifijo en las manos.

Cuando se trata de honrar su persona, es Solano un fuego subterráneo; para la edificación de sus prójimos es una ciudad fundada sobre el monte de sus ejemplos. Ciudad de Dios, ante quien se postran las naciones. ¡Qué espectáculo ver á este predicador sin retórica excitar los ánimos á contrición en medio de las mas poderosas impresiones de la torpeza!

Solano basta que se deje ver con un aspecto penitente en los saraos y teatros de Lima, para que sus concurrentes dejen esas pompas de Satanás y se arrodillen á los piés de un crucifijo que les presenta. Basta que le vean los pecadores en una cuadro vertiendo lágrimas con los ojos fijos en la imágen del Redentor, para que corran tras él clamando á voces que los oiga en confesion. No necesita mas que presentarse con un hábito austero, un semblante pálido y modesto, un cuerpo extenuado, para disipar los escándalos, las injusticias, el fausto y los duelos en que arden las ciudades de estas provincias. No puedo disimular un rasgo de la historia de nuestro héroe, en que vereis la fuerza que daban los ejemplos y las virtudes á su palabra.

Predicaba Solano en la plaza mayor de Lima contra la corrupcion y libertinaje, y trasformado todo en celo pronunció estas palabras: llegó la ciudad del alma á estado tal por sus culpas, que si la ira divina no se aplaca, será destruída con las tres plagas tremendas con que amenaza san Juan en su Canónica, concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, y soberbia de la vida. Esta sentencia en los labios de Solano aterró como trompeta del juicio al auditorio, que equivocando felizmente á Lima con el alma, se persuadió á que seria destruída aquella noche. No fué mas conmovida Nínive con la predicacion de Jonas, ni mas anegada en penitencias, lágrimas y angustias. Los ilustres santos Toribio y Rosa recurren á Solano: el virey se cubre de ceniza y cilicio; el pueblo le sigue, todos lloran y piden perdon á Dios. Y no obstante que se declara en los púlpitos aquella noche el equívoco, ni suspendió los llantos ni las públicas penitencias hasta que reformó la gracia sus quebrantados corazones.

¡Ah, cristianos! ¿qué diferencia es la que veo entre Solano y los profetas? Isaías se paseó desnudo por las calles de Jerusalem anunciándoles la cautividad. Miqueas dice que para esto mismo clamó, gimió y lloró á semejanza de los dragones. Jeremías para dar mas crédito á sus amenazas se presentaba al frente de Israel con una pesada cadena de hierro al cuello. Ezequiel cortó á navaja los cabellos de su cabeza, y los dividió en tres partes, la una echó al fuego, otra esparció por el aire, é hizo pedazos la última, para significar al pueblo que seria oprimido con peste y hambre; que serian heridos con espada, y por último cautivos. No obstante oráculos tan claros y amenazas tan terribles, el pueblo permanece en su obstinacion, siempre será Israel una nacion incrédula, y dará muerte á los profetas: por el contrario á una palabra de Solano, á una amenaza oscura llora Lima sus delitos y se convierte á penitencia.

Vos lo dispusisteis, Señor, vos que podeis arruinar las soberbias murallas de una ciudad al leve sonido de unas trompetas; vos lo dispusisteis así para que los ejemplos de Solano tuvieran su debida recompensa: por este medio convertisteis el Perú de una Babilonia de confusion en una Sion santa: conservad este fruto de bendicion hasta los últimos tiempos, y á aquellos que hasta aquí han permanecido rebeldes á la luz, abridles los ojos con los prodigios que obró Solano en la predicacion del Evangelio. Es lo último de que voy á hablaros en la tercera parte: renovad vuestra atencion.

TERCERA PARTE.

Una de las dificultades que mas comunmente oponian en otro tiempo los paganos contra el Evangelio que se predicaba, era, si hemos de creer el testimonio del venerable Beda, que no se veían ya aquellos milagros que los cristianos dan como pruebas de la verdad de lo que se les anuncia; de lo que inferian los enemigos de la religion, que ó habia degenerado de lo que era, ó que jamas fué lo que se decia.

Es cierto, decia el gran padre san Gregorio, que no son hoy tan comunes como lo fueron en la primitiva iglesia los milagros; pero tambien es verdad que no son hoy tan necesarios como lo eran entónces, porque la fe que empezaba en aquellos primeros tiempos, era como una nueva planta, que para crecer

y fortalecerse debia regarse y alimentarse con estas gracias extraordinarias; pero ahora que ya ha echado profundas raíces, y está en estado de sostenerse por sí, no necesita este auxilio.

Las Indias, sí señores, las Indias necesitaban ver de estos prodigios. No tuviéramos qué responder á los infieles, si nos objetasen que el Perú recién convertido no habia visto aquellos hombres prodigiosos en obras y en palabras de que llenó Dios el mundo en los primeros siglos. Esto exigia una doctrina sublime nunca oída, contraria á las preocupaciones del entendimiento, una doctrina austera enteramente opuesta á las flaquezas naturales de nuestro corazon. Gracias á Dios que concedió la lluvia de este copioso maná: podemos exclamar con el Profeta, que el brazo del Señor no tiene ménos poder en estos últimos tiempos que en los primeros: *Non est abbreviata manus Domini.*

Porque á la verdad, ¿con qué extension no fué comunicado este grande don al taumaturgo cuya fiesta celebramos? ¿qué celo fué mas apoyado por el cielo y sostenido á fuerza de milagros? ¿Qué imperio mas absoluto que el suyo sobre toda la naturaleza! Á sus órdenes cesan los vientos, se apaciguan las tempestades, calma el mar. Habla á los elementos en la deshecha tormenta que padeció el navío en que viajaba, y cesa de repente.

Señores, ¿quién es este á quien los vientos y el mar obedecen? Oyentes, no es Jesucristo, es Solano: su palabra resucita los muertos; así se lee que lo ejecutó en Santiago con un indio luli: hace dóciles á los irracionales: á un tigre feroz le manda que restituya un breviario que habia quitado á su compañero caminando al Paraguay: los cangrejos y los peces obedecen á su voz en las orillas de la Gargona, y se ofrecen prontos á la muerte para sustento de unos naufragantes: las avecillas se vienen á sus manos, y saltan á la voz del rabelillo con que las incita á alabar al Criador. Dios habia sujetado á su obediencia, como á la de Adán inocente, los animales.

Con la señal de la cruz sana las mas incurables enfermedades. La prodigiosa cuerda que se conserva hasta hoy en Santiago, es medicina pronta para partos apretados y otras enfermedades. Parece que de él manaba aquella virtud admirable que se reconocia en el Salvador para sanar todo género de enfermos.

Para socorrer á los necesitados obra toda especie de milagros. Disminuye las aguas de un rio profundo para facilitar el tránsito á unos caminantes detenidos y atrasados en sus negocios. Su báculo es como la vara de Moises, que abre un manantial de aguas dulces para saciar la sed de sus compañeros en los desiertos de Santa Fe.

Habló lenguas que jamas habia aprendido. Se dedica á aprender otras tantas; la Toconote, que es de las mas ásperas, la supo en ménos de quince dias; todas las habla con tanta perfeccion, que le llaman los indios el padre Mago: muchas veces hablando una sola lengua se hace entender á un mismo tiempo de bárbaros que tienen entre sí idiomas diferentes.

Ve lo que pasa en los lugares mas distantes como si estuviera presente en todas partes. Penetra lo futuro y predice lo que ha de suceder, como si todo fuera para él presente. Trujillo lloró por su ceguedad su ruina expresamente profetizada por Solano, y cumplida segun todas sus circunstancias para nuestro escarmiento.

Dios, fiel á Solano y á los indios, renueva á favor suyo todas las maravillas de la primitiva iglesia: discrecion de espíritus, ciencia de la palabra, interpretacion de misterios, don de lenguas, conocimientos sobrenaturales, revelaciones, profecías, gracia de curaciones: el siervo en cumplimiento de la predicacion de Jesucristo hace iguales y aun mayores milagros que el Señor.

Despues de esto contemplo á san Francisco Solano en él último grado de elevacion entre vosotros. Porque no son acreedores á otra cosa los enviados del Señor. Enoc fué casi adorado, dice san Gregorio, porque enseñó á invocar el nombre del Señor. Gedeon mereció en su pueblo un honor muy distinguido. Daniel llegó entre los persas al mas alto grado de gloria. Moises pudo llamarse el Dios de Faraon, sin que le faltase una profunda veneracion de parte de este príncipe. Este es, dice san Agustin, un modo admirable con que Dios corona sus dones, coronando á sus siervos de honor y de gloria entre aquellos que han sido testigos de sus servicios.

¿Y cuál es entre nosotros la gloria con que eternizamos la memoria de este gran santo? No puedo decirlo sin confundir vuestra ingratitud y reprobar la flaqueza de vuestra fe. Solano puede reconveniros de haber atropellado los mayores peligros

por vuestra comodidad y gloria ; pero vosotros por un profundo olvido de estos servicios , apénas sabeis que sus plantas han santificado nuestras calles, que su presencia ha honrado vuestros pueblos. ¿ Acaso esta ingratitud es efecto de una ceguedad igualmente reprehensible que la de aquellos que no creían los portentos de los enviados del Señor? No fieles , no , dejad esa conducta tan ajena de la fe. Solano es vuestro hermano, y el que mas ama este púeblo favorecido del Perú : *Hic est fratrum amator et populi Israel.* Este Jeremías ora continuamente por vosotros : *Hic est qui orat multum pro populo,* como lo dijo Onías al Macabeo hablando del profeta santo que acabo de nombraros. Recurrid á Solano en vuestros aprietos, y le hallareis propicio. Él agradece y recompensa los deseos con que le esperabais para vuestra conversion , y este es el título por que le tendreis mas obligado : *Me insula spectant et naves maris, ut adducant filios tuos de longe nomini Domini sancto Israel.*

Y vos gran Dios , que propagasteis la hermosa planta de nuestra fe hasta los términos de estas tierras, conservad esta viña que plantasteis por la mano de Solano vuestro fiel siervo. No derrame en ella el hombre enemigo la mala semilla del error : dadnos por su intercesion en esta vida la gracia para obrar bien, y en la otra la vida eterna. Esta os deseo. Amen.

SERMON

DE SAN FRUCTUOSO,

OBISPO DE TARRAGONA,

Y SUS DIÁCONOS

SAN EULOGIO Y SAN AUGURIO.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

ILUSTRARON Á SU PUEBLO CON SU VIDA Y CON SU MUERTE.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum qui in caelis est.

De tal suerte luzca vuestra luz delante de los hombres , que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

S. Mat. c. 5. v. 16.

No envía el Señor á sus ministros á los pueblos para dominarlos y reducirlos á la servidumbre por la fuerza, para que se engruesen con su sustancia, para que difundan el terror y sujeten con las armas, con el poder y la violencia : quiere que sean la luz del mundo, que alumbren al mundo sumergido en las tinieblas y el error con la predicacion de su Evangelio y la luz de la verdad, y que dirijan á los hombres por los caminos de la salud ; quiere que como una ciudad edificada sobre un monte, estén á la vista de todos, que no se oculten por el miedo de las persecuciones, sino que se manifiesten con toda libertad y publiquen sobre los techos la doctrina que han aprendido en el retiro y meditacion de la ley santa, y que como una luz encendida y puesta sobre el candelero alumbren á todos con la pureza de su doctrina y santidad de su vida, sin ocultar su luz